



# La Copa del Pacto

Un guía para la cena del Mesías



Isaac Benaor

---

# INDICE



---

## **PRÓLOGO DEL AUTOR**

### **Capítulo 1: LA SEUDÁ Y LOS SACRIFICIOS DEL TEMPLO**

- 1.1 La expiación en ausencia de Templo
- 1.2 La mesa del Mesías

### **Capítulo 2: LA SEUDÁ Y EL SACRIFICIO DEL MESÍAS**

- 2.1 Profundizando en la simbología
- 2.2 La copa y el madero

### **Capítulo 3: ACERCANDO LOS CIELOS Y LA TIERRA**

- 3.1 La Seudá del Mesías y el Tikún Olam
- 3.2 Discerniendo “el cuerpo del Señor”
- 3.3 El Zot de Yom Kipur
- 3.4 El pronombre Ze

### **Capítulo 4: EN EL SÉDER DEL MESÍAS**

- 4.1 Elevando nuestra alma para el Séder
- 4.2 Algunos consejos prácticos
- 4.3 Seudá del Mesías para el Séder de Pésaj
- 4.4 Seudá del Mesías

---

## PRÓLOGO DEL AUTOR



Mucho se ha especulado sobre la desaparición de la comunidad jerosolimitana de creyentes en *Yeshúa*, aquella que en su día estuvo liderada por *Shimón-Kefa bar Yoná* (el apóstol Pedro) y *Ya'akob ben Yosef* (Santiago, “el hermano del señor”). Los historiadores señalan dos fechas al respecto: la primera sería el año 66 d.e.c. coincidiendo con la primera revuelta judía contra Roma, cuya consecuencia directa fue la destrucción del Segundo Templo. En ese marco, la comunidad de creyentes contextualizó las palabras del Maestro: “Cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos [...] entonces los que estén en Judea que huyan a los montes” (Lucas/*Nakai* 21: 21), exiliándose a la región de Pella.<sup>1</sup> Y aunque tras la guerra regresaran a Jerusalén, sus compatriotas no vieron con buenos ojos lo que interpretaron como una desertión, creándose ya una brecha insalvable entre ambas comunidades.

La segunda fecha apuntaría hacia el año 132 d.e.c. con motivo de la revuelta de *Bar Kojba*, donde el mencionado colectivo se situó de nuevo al margen de aquella desgraciada insurrección que, a la postre, provocaría la completa destrucción de Jerusalén, para ser después reedificada como una ciudad romana llamada Aelia Capitolina.

Y aunque estas fueron las circunstancias que propiciaron el conocido desenlace, no podemos achacarlas únicamente al devenir de la Historia, pues detrás del ir y venir de los pueblos encontramos siempre la invisible mano de la supervisión divina y, cuanto más, al tratarse del pueblo Israel.

Disponiendo ya de casi dos mil años de perspectiva nos preguntamos con enorme perplejidad: ¿dónde fue a parar toda aquella sabiduría fielmente acuñada por los discípulos judíos del Maestro? ¿Y a qué nivel de santidad se podría elevar nuestra fe si se hubieran conservado de manera exacta todas y cada una de las palabras de *Yeshúa* en su lengua original?<sup>2</sup> Por ejemplo, imagínese que (*jas veshalom*) las palabras de la *Torá* que Dios declaró a Moisés en el monte Sinaí se hubiesen perdido y solo dispusiéramos

---

<sup>1</sup> En la Decápolis, al otro lado del Jordán (Véanse Eusebio y Epifanio).

<sup>2</sup> Por ejemplo, Jerónimo nos habla de la existencia de un “Evangelio de los hebreos” o “de los nazarenos” (que dataría entre el 65 y el 100 d.e.c.) y que habría sido escrito originalmente en hebreo o en arameo; si bien casi la práctica totalidad de los historiadores lo describen como una traducción de los textos griegos para su uso dentro de la comunidad arameo parlante.

de su traducción al griego en la llamada “Septuaginta”. Para empezar, podríamos señalar diez aspectos que los traductores estimaron oportuno cambiar para que encajasen mejor en la particular idiosincrasia del pensamiento griego sin que fuesen interpretados para mal.<sup>3</sup> Por ejemplo, se comenzó permutando el orden de las tres primeras palabras de la *Torá*: “En el principio creó Dios” por “Dios creó en el principio”. Aunque pueda parecer lo mismo no lo es en absoluto, y son muchísimas las enseñanzas sobre la palabra **בראשית** *Bereshit* (en el principio) que podemos hallar en el *Zohar* o en los escritos del *Ariza”l*, las cuales no solo están cimentadas sobre las lenguas hebrea y aramea sino también sobre el hecho de que este vocablo ocupe la primera posición en la Biblia y no la segunda.

¿Y qué suerte le deparó a la comunidad judía de creyentes en el Mesías? La historia es por todos conocida: mientras este colectivo se enfilaba hacia su desaparición, la fe en *Yeshúa* corría veloz entre los gentiles de la mano del apóstol *Shaúl* (Pablo de Tarso), hasta llegar a los confines del mundo civilizado.

Y aunque esta situación nos pueda parecer sorprendente, el propio texto bíblico asigna a esta circunstancia un motivo de orden espiritual: a causa de su rechazo, Israel recibe el llamado “endurecimiento en parte”, y un grado de ocultación a manera de “velo” es puesto delante de sus ojos (véase Romanos 11) de forma que no reconozcan en *Yeshúa* de Nazaret al Mesías sufriente descrito con tanto acierto en el capítulo cincuenta y tres de Isaías.

A priori, esto no es fácil de entender: el Mesías de Israel se revela a Su pueblo de forma que muchos de Sus compatriotas creen en Él, pero a la vez, Dios endurece sus corazones de forma que este movimiento vaya desapareciendo paulatinamente a la vez que crece y se extiende dentro del mundo gentil. Cabe suponer que detrás de esta aparente paradoja se halla sin duda un muy elevado propósito divino, cuyo sentido más llano no alcanzamos del todo a comprender.

De la misma naturaleza aprendemos que la parte comestible del fruto no siempre aparece tal cual, sino que a menudo se halla envuelta por uno o más recubrimientos. A veces por una delgada piel, pero otras por una gruesa cáscara. Y esto es sin duda un elemento positivo, pues dichos envoltorios protegen la sabrosa pulpa de la acción de los insectos, de las aves o de la suciedad en caso de que el fruto caiga al suelo.

En el mundo espiritual ocurre algo semejante: las chispas de luz divina se hallan recubiertas por unas cáscaras llamadas **קליקות** *klipot*, y aunque estas son las responsables del ocultamiento de la Presencia Divina, se nos dieron herramientas para superarlas y lograr que la luz de Dios se nos revele. Y no existe mayor revelación de Dios en el mundo que aquella que nos llega a través del Mesías *Yeshúa*, Quien llegó a afirmar: “El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (Juan/*Yojanán* 14:9). Y sobre esto debemos preguntarnos: ¿acaso esta revelación está al alcance del primero que pasa? Y la respuesta es: ¡definitivamente no! Dios, en su perfecta conducción del mundo la guardó

---

<sup>3</sup> Véase *Meguilá* 9b.

únicamente para aquellos que Le temen, como dijo el salmista: “La luz se ha sembrado para el justo” (Salmos/*Tehilim* 97:11).

En este sentido, las *klipot* nos resultan beneficiosas en cuanto preservan esta santidad de las manos inapropiadas, para no dar “lo santo a los perros”<sup>4</sup> (Mateo/*Matai* 7:6), como también nos insinúa el versículo: “Viento tormentoso (*ruáj se’ará* רוח סערה)<sup>5</sup> que cumple su palabra” (Salmos/*Tehilim* 148:8).

La *Seudá* del Mesías no es una excepción a esta realidad. Al igual que tantas otras enseñanzas del Maestro, ésta fue cayendo irremediabilmente en la *klipá* del sincretismo a medida que la cultura y el pensamiento greco-romano iba tomando dominio sobre el legado judío de los apóstoles.

A este respecto cabría señalar la conocida controversia del año 155 d.e.c. entre Policarpo de Esmirna y las iglesias de Roma<sup>6</sup> sobre cuál debía ser la fecha para la celebración de la Pascua. Sosteniendo el primero que ésta debía celebrarse el catorce de *Nisán* (según lo prescrito), tratándose ésta de una tradición que había recibido directamente de *Yojanán*, “el discípulo amado”, quien se habría hallado presente junto al Maestro en la cena original. Ante la negativa de sus interlocutores, se le atribuye la frase de que “hombres más grandes que él dijeron: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hechos/*Ma’asim* 5:29).

Pero el cambio de fecha para la Pascua, contradiciendo de manera flagrante el mandamiento bíblico, fue tan solo la punta de un iceberg doctrinal que llegaría a sumir la *Seudá* del Mesías en el más profundo de los sincretismos.

*Yeshúa* dijo: “Haced esto en memoria de Mí” (Lucas/*Nakai* 22:19). En hebreo, el pronombre demostrativo-relativo זה *ze* (esto/e) es siempre utilizado para designar algo concreto, tan próximo que incluso puede ser señalado con el dedo.<sup>7</sup> En este sentido, debemos entender que el Maestro estaba ordenando a Sus discípulos que repitieran lo mismo que Él había hecho y no que lo transformasen hasta el punto de perder su significado genuino. Algunas denominaciones han elaborado los rituales hasta extremos donde la *seudá* original es del todo irreconocible, otras la han reducido a una simbología tan simplista que desviste a la ceremonia de su profundo sentido espiritual. Otros han obviado sus principales propósitos enfatizando algunos aspectos secundarios como la

---

<sup>4</sup> Esto es, para que los שדמים *shedim* (demonios), llamados “perros” no tengan más parte en los aspectos de santidad que aquella porción que les corresponde y que, en el caso de los sacrificios, eran las partes grasas que se quemaban en el Altar durante la noche, según se dijo: “Se sustentan y se nutren [...] de los sebos y las grasas” (*Zohar Tsav* 26b). Y también: “Lo mismo ocurre con los sacrificios. A pesar de que todos los sacrificios son para el Eterno, Él los recibe y los reparte entre Sus huestes. Algunos los entrega a los perros (en referencia a los demonios). Aquellos que no son apropiados los da al סײַמ *Sámej-Mem*, que es como un perro, y a sus legiones [...] Da algo a los demonios entre los cuales hay algunos que son como bestias, mientras que otros son como los ángeles regentes y otros como hombres” (*Zohar Behar* 112b).

<sup>5</sup> רוח סערה *ruáj se’ará* (viento tormentoso) es una de las tres *klipot* totalmente oscuras mencionadas en Ezequiel/*Yejezkel* 1:4.

<sup>6</sup> Encabezadas por el papa Aniceto.

<sup>7</sup> Véase, entre otros, *Rashí* sobre Éxodo/*Shemot* 15:2.

reconciliación entre hermanos etc. Sea como fuere, todas estas acciones no solo desvirtúan la puesta en escena, sino que afectan a la misma esencia del mandamiento.

Resulta elemental que si usted celebra la *Seudá* del Mesías en el transcurso de un *Séder de Pésaj* (o al menos en la fecha destinada a tal fin) se ceñirá mucho más al guion original<sup>8</sup> que si la observa en cualquier otro día del año. A este respecto nos puede resultar sorprendente que *Shaúl* (Pablo de Tarso) ancle sus referencias históricas al evento sobre la declaración: “la noche en que fue entregado” (1 Corintios 11:23) y no sobre alguna evocación de la noche del *Séder*. Y esto debe ser entendido en su apropiado contexto, pues el apóstol no escatimó esfuerzos intentando desligar a la incipiente comunidad gentil de la no siempre constructiva influencia judía, y sobre esto podemos hallar numerosos ejemplos en sus escritos.<sup>9</sup>

En el presente trabajo hemos querido, sin descartar sus aspectos formales, ahondar en los secretos espirituales que se encuentran tras la cena del Mesías, pues este mandamiento implica un servicio tan importante que incluso puede llegar a acelerar la Redención y el establecimiento del Reino de los Cielos. Quizás a lo largo del tiempo se hayan cargado excesivos tintes sobre los aspectos expiatorios en detrimento de otras realidades espirituales igual de trascendentes.

Al final del libro le proponemos dos versiones de la *Seudá*, una para celebrarla dentro del *Séder de Pésaj* y otra con independencia de éste. Pues no podemos obviar que Pablo obró en este sentido para con las comunidades gentiles a su cargo.

Hemos editado este libro de forma independiente<sup>10</sup> para que disponga de un formato más cómodo de utilizar sobre su mesa.

Y ya sin más preámbulos le doy la bienvenida a una celebración que sin duda elevará su alma hacia nuevos grados de amor y apego al Mesías, mientras anhelamos con ardiente fervor Su pronto regreso. *Amén ken yehí ratsón.*

*Isaac Benavon*

*Ta'anit Ester 5782*

*16 de marzo 2022*

---

<sup>8</sup> Según es presentada en los tres evangelios sinópticos.

<sup>9</sup> Siendo la carta a los Gálatas el ejemplo más significativo a este respecto.

<sup>10</sup> De como aparece en nuestro libro: La Roca de nuestra vida 3:5, añadiéndosele numerosos estudios sobre el sentido espiritual e la *Seudá*.